

EL DESAFÍO DE SER SEXÓLOGO EN LATINOAMÉRICA

Entrevista realizada por la Lic. Lucia Báez Romano a Ariel González Galeano



Psicólogo Clínico - Sexólogo. Asunción Paraguay- Master en Salud Sexual y Sexología Clínica - Máster en Sexología y Terapia de Pareja – Maestría en Psicología Clínica – Especialista en Educación Sexual y en Sexología Clínica – Especialista en Didáctica Universitaria – Especialización en Salud Pública –Gerente General de ECIS (Educación, Clínica e Investigación en Sexualidad)



Psicóloga y Sexóloga Clínica de la UBA-Mastering en Psicooncología Universidad Favaloro Seminarios en PALLIUM en cuidados paliativos -Posgrado en Fundación Familias y Pareja- Coordinadora docente y jefa de trabajos prácticos de pre y posgrados de Sexología Clínica y de Terapia Sexual, cognitiva, comportamental y sistémica de la Facultad de Medicina de la UBA.-Miembro y Ex secretaria del Capítulo de Medicina Sexual de la Sociedad Argentina de Urología. (SAU)-Miembro de la Comisión Directiva de la SASH sociedad argentina de sexualidad humana.-Psico oncóloga y sexóloga de la Unidad de Urología del Hospital de Clínicas José de San Martín de la ciudad de Bs. As. Argentina.-Docente de varios cursos de sexología clínica y psicooncología y del curso de especialización de urología, unidad andrología de la facultad de medicina de la UBA.-Integrante del staff profesional del Instituto de Psico cardiología a cargo de la Dra. Mirta Laham y autora de trabajos en jornadas realizadas sobre la psico cardiología y la sexualidad (libro compilado)-Integrante del staff del Centro Argentino de Urología (CAU) a cargo del Dr. Norberto Bernardo.-Trabajos presentados en congresos de FLASSES, WAS, SLAMS, APSA, entre otras instituciones.- Coautora de varios libros referente a los temas de sexología, sexualidad y cáncer.

-Lucía: Hola ¿Cómo están? Hace poco tuve el placer de entrevistar al reconocido Psicólogo Clínico y sexólogo Ariel González Galeano, oriundo de Asunción, Paraguay. En esa entrevista recorrimos una serie de pensamientos que lo atravesaron en sus viajes por la región latinoamericana. Conversamos sobre su inicio en el mundo de la sexología, focalizándonos en sus discusiones durante los congresos, talleres y seminarios que realizó.

-Ariel podrías explicarnos ¿Qué es la sexología como ciencia?

En general creo que la ciencia está en crisis; es muy difícil evitar mencionar el choque entre los conocimientos académicos y la necesidad humana de creer en algo más, dejó grandes espacios vacíos para muchas personas especialmente durante la cuarentena severa del Covid-19. Por un lado nos dimos cuenta los enormes avances médicos y tecnológicos que se han acumulado a lo largo de los años y que permitieron el desarrollo rápido de vacunas como respuesta a la crisis sanitaria de los diferentes países. Pero justamente debido a estas crisis sanitarias, donde lo incierto y el temor a lo desconocido avivaron los discursos de creencias más allá de las ciencias para explicar fenómenos que no podíamos comprender o que inclusive aún no comprendemos. Creo que como la “pandemia” del VIH forzó a las sociedades hablar del uso de preservativo, la pandemia del Covid-19 forzó a las sociedades a reconocer la importancia del contacto humano y poder hablar de cómo el placer sexual no sólo refuerza el sistema inmunitario, sino que además, puede hacer más felices a las personas.

Recuerdo que muchos profesionales de la salud empezaron a mencionarse a sí mismos como sexólogos, nadie cuestionó ni cuestiona sus expresiones, porque simplemente la mayoría quiere resultados independientemente del cómo, ni y del por qué.

Sabemos que la ciencia no sólo estudia una determinada área del saber humano sino que busca la metodología más adecuada para recabar información y verificarla de una manera objetiva. Muchos sexólogos hablan de la activación del mecanismo del placer desde el punto de vista neurológico y otros lo hablan desde el punto de vista de energías cósmicas de energías de la naturaleza, de energías ancestrales, de chacras, de vidas pasadas, de la crianza recibida, o simplemente de lo que más le gustó en su propia experiencia. Hay demasiada información sobre sexualidad que podríamos decir que no es académica pero que sin embargo, tiene espacios en congresos y seminarios organizados por las academias.

A mi parecer; la ciencia está en crisis. La sexología también está en crisis. Mientras más tardemos en unificar los criterios científicos del saber humano sobre sexualidad, más difícil será apartar la sexología de la *Sexosofía*. Quizás una reunión de sociedades expertas en el tema con la meta de unificar un solo currículum de formación y un solo manual de sexología es el desafío más próximo que enfrentaremos.

-Es muy interesante lo que planteas, coincido en que los sexólogos y profesionales de la salud, tenemos un desafío importantísimo para poder expresar y explicar nuestros conocimientos en mensajes coloquiales que sean entendidos por todos y todas. Para que de esa manera la información sobre la salud sexual se convierta realmente en un derecho.

-Por otra parte, alejándonos de lo que es la formación científica, me gustaría preguntarte si para vos la religión impone una “sexualidad alejada del placer”.

Hoy en día creo que hay tantas religiones como seres humanos en el planeta. En mi caso nací en una familia católica apostólica romana y vivo en una sociedad absolutamente influenciada por la Iglesia Católica. Sé que en Latinoamérica existen otras religiones; sé que nuestros pueblos originarios tienen un sistema de creencias alejado de la Iglesia Católica.

De una u otra manera, independientemente de la religión, los líderes religiosos terminan dictando la forma en que las personas deben vivir su sexualidad.

Quizás el concepto de placer es muy temido por las religiones debido a la mezcla de la conciencia con ese “instinto animal” que moviliza comportamientos y vínculos entre las personas con un solo fin: disfrutar.

Estoy seguro que más de un lector oyente habrá visto en la televisión, en las redes sociales o en los periódicos; la historia de vida de algún grandilocuente religioso, que cuenta sus experiencias de vida, entre ellas la de sexo desenfrenado, grupal, mezclado con drogas, y todo un sinfín de posibilidades de ampliación del placer; para que actualmente, no solamente diga que fue una vida pasada, “entre las sombras”, sino como algo que ya no volverá a repetir, porque “ya sabe” que es algo “malo”. Exigiendo y martirizando a otros para que vivan la vida como esa persona decidió vivirla.

Lo peor de estos líderes religiosos, no es sólo que satanizan las relaciones sexuales fuera de un matrimonio, sino que critican, discriminan y violentan a toda persona diferente al discurso que proponen, y detrás de ellos, sus fieles seguidores.

¿Hasta cuándo el miedo al placer será lo que promocionan, no? Cualquier persona tiene derecho a creer en lo que quiere creer y cualquier persona tiene derecho a hacer lo que quiera hacer, siempre y cuando no vulnere la creencia o acción de otra persona, ni dañe a los demás.

Mientras los gremios de sexología, no incluyan entre sus programas de formación, cómo trabajar la educación sexual o la sexología clínica, en medio de sociedades tan religiosas como las latinoamericanas, ejercer plenamente la profesión sexológica en nuestra región, seguirá siendo un desafío que se atraviesa, con mucho esfuerzo.

-Sí, creo que siguiendo tu línea de plantear desafíos, deberíamos hacer como un “análisis antropológico” de alguna manera ¿no? Pensando en los puntos de vista entre religiones, o creyentes individuales partiendo de la base del por qué “se demoniza” tanto al sexo, o se lo ve más bien, quizás, como un enemigo, cuando desde la ciencia entendemos que forma parte de nuestra biología. Creo que coincidimos en que en estos casos las expresiones y/o costumbres dependen de cada “civilización” o cultura. Ya que sabemos que la reproducción biológica generalmente dentro de prácticas más ortodoxas sólo son aceptadas cuando hay un matrimonio de por medio, por dar un ejemplo. Creo que es súper importante plantearnos el desafío de implantar o instaurar la Educación Sexual Integral.

-Ahora, pidiéndote un consejo para todos los que se estén planteando esta incógnita ¿Qué preferís, una Formación de Grado o una Formación de Post-Grado?

Bueno, recuerdo haber tenido conversaciones sobre la formación de grado en sexología en México, República Dominicana, Colombia y Uruguay. Siempre me cuestioné si para nuestra región desarrollar un grado en sexología es lo más conveniente; o si inicialmente, deberíamos reforzar la sexología como una sub especialidad.

Personalmente creo que el manejo debería ser desde la sexología como sub- especialidad.

En Paraguay por ejemplo, la ley de salud mental se aprobó en este 2022, la ley del ejercicio de la Psicología ni siquiera tiene cinco años, así que imagínense una ciencia de varias décadas que formalmente empieza en 1879 con la creación del primer laboratorio de Psicología, se formaliza tan sólo hace unos años en mi país. La primera promoción de psicólogos paraguayos egresó en la década del 60 del siglo pasado y se requirió más de 50 años para el respeto de la Psicología como ciencia por parte del Estado paraguayo.

El primer congreso latinoamericano de sexología se realizó en Asunción Paraguay en 1982, desde entonces, no se ha vuelto a realizar un congreso latinoamericano de sexología en Asunción. Creo que establecer la sexología como sub-especialidad, permitirá no sólo que se pueda realizar más programas de capacitación, más atenciones clínicas y más investigaciones; sino que además permitirá el respeto de otras áreas del conocimiento y de otras profesiones para con la sexología.

Sé que Uruguay es el que tiene más trayectoria histórica en Sexología, y unos cuantos países poseen programas de posgrado en sexología, tanto desde universidades como desde gremios sexológicos. En todos los casos, al menos en Latinoamérica, se requiere mínimamente un título de nivel medio o técnico para acceder a los cursos de formación en sexología.

Creo que deberían pasar una o dos generaciones de más profesionales con posgrados en Sexología, para que entonces nos cuestionemos si seguimos por ese mismo camino o si creamos un grado en Sexología. Cada país deberá seguir su propio ritmo, pero me animo a decir, que actualmente para Latinoamérica y debido a los diferentes desafíos en común que tenemos, la Sexología deberá seguir siendo una sub-especialidad que se vaya consolidando gremialmente y socialmente.

Me das el pie para preguntarte ¿Qué opinás sobre las Asociaciones Gremiales en el ámbito de la salud?

Me han invitado a formar parte de diferentes gremios focalizados en salud sexual, en salud reproductiva y en Sexología. A muchos yo mismo había pensado en solicitar mi adherencia como miembro y a muchos agradecí, pero dije que no.

Creo que como cualquier grupo social, los sistemas jerárquicos se imponen, ya sea por quién tiene más experiencia, más títulos, más poder adquisitivo o simplemente más volumen en su voz al conversar.

He estado en diferentes asambleas de diferentes sociedades: nacionales, latinoamericanas y mundiales. El manejo político es todo un arte. En más de una ocasión, me han dicho “no cuestiones su trabajo”, son “grupos poderosos”, “si te enfrentas vas a perder”. Lo genial de haber empezado tan joven, es que aún conservaba la rebeldía iniciada en la adolescencia, creo que disfrutaba mucho de discutirme con personas que simplemente me miraban por encima de sus hombros.

A muchos los admiraba desde hacía años. Hoy en día admiro a algunos cuantos, a otros los considero grandes amigos y a otros miro como la esperanza para la Sexología en Latinoamérica. Creo que el desafío de las asociaciones gremiales es seguir creciendo, diversificándose y permitiendo el desarrollo y el avance de nuevas ideas. Las asociaciones deberían estar no sólo para reconocer o para felicitar, o dar estatus a los miembros de las sociedades. Sino que también debería ser para realizar aportes a la región, a su sociedad y sobre todo a la sexología como ciencia educativa, investigativa y clínica. De lo contrario se puede convertir en un espacio solo de “autobombos”.

-Me parece importantísimo esto que planteas sobre las jerarquías dentro del ámbito de la salud ya que coincido en que los aportes de nuestras investigaciones, y la de nuestros colegas, deberían estar más “expuestas” por así decirlo, para que la sociedad, como bien decís, pueda acceder, preguntar e informarse sobre cualquier inquietud que les surja.

Ariel, introduciendo un poco sobre lo que hablamos acerca del desarrollo de cada profesional, ahora me gustaría preguntarte qué opinas sobre la experiencia versus la certificación.

En el campo de la sexología, a menudo se plantea el debate entre la experiencia y la certificación. Algunos argumentan que la experiencia práctica y el conocimiento adquirido a lo largo de los años son más valiosos que las certificaciones formales. Sin embargo, otros defienden la importancia de obtener una certificación académica para respaldar los conocimientos y habilidades en sexología.

Es cierto que la experiencia puede brindar una perspectiva única y una comprensión profunda de las diversas problemáticas sexuales que enfrentan las personas. Los sexólogos con una larga trayectoria clínica pueden haber desarrollado habilidades de escucha, empatía y estrategias de intervención efectivas. Su experiencia práctica les permite abordar de manera más eficiente las necesidades y preocupaciones de sus pacientes.

Por otro lado, la certificación académica ofrece una base sólida de conocimientos teóricos y habilidades clínicas fundamentales en sexología. Los programas de formación formal brindan una estructura sistemática para adquirir conocimientos actualizados y desarrollar habilidades de evaluación, diagnóstico y tratamiento. La certificación también otorga reconocimiento profesional y brinda confianza tanto a los sexólogos como a sus pacientes.

En última instancia, la combinación de experiencia y certificación es lo ideal en el campo de la sexología. La experiencia práctica complementada con una sólida formación académica puede brindar a los sexólogos las herramientas necesarias para abordar de manera integral las cuestiones sexuales. La experiencia les permite adaptarse a las necesidades individuales de los pacientes, mientras que la certificación garantiza una base sólida de conocimientos y la adhesión a estándares éticos y profesionales.

-Opino lo mismo, ya que las herramientas que nos ofrece la experiencia avalan nuestras certificaciones ¿no? Y me parece muy interesante lo que planteas sobre las habilidades de escucha y empatía que son pilares esenciales dentro de nuestro ámbito profesional.

-Ahora, alejándonos un poco, pero no tanto porque todo va de la mano, quería consultarte tu opinión sobre las economías “frágiles” de nuestros países, es decir, cómo crees que esto influye a la hora de plantearnos nuevos desafíos.

En América Latina, nos enfrentamos a desafíos económicos y sociales que afectan directamente la práctica de la sexología. Muchos de nuestros países atraviesan situaciones de fragilidad económica, con altos niveles de pobreza y desigualdad. Estas condiciones socioeconómicas pueden tener un impacto significativo en la salud sexual y el acceso a la educación sexual en la región.

La falta de recursos económicos y la escasez de programas de salud sexual dificultan el acceso de la población a servicios sexológicos. Muchas personas no pueden permitirse pagar consultas privadas y dependen de los servicios de salud pública, que a menudo no cuentan con profesionales especializados en sexología. Además, la falta de inversión en programas de educación sexual limita el acceso a información precisa y actualizada sobre sexualidad.

La fragilidad económica también puede aumentar la vulnerabilidad a situaciones de explotación sexual, trata de personas y violencia de género. La falta de oportunidades económicas y el acceso limitado a recursos pueden llevar a situaciones en las que las personas se ven obligadas a tomar decisiones sexuales que ponen en riesgo su bienestar.

Es fundamental abordar estas problemáticas desde una perspectiva integral y multidisciplinaria. Es necesario invertir en programas de salud sexual y educación sexual accesibles para todos, especialmente para aquellos en situaciones de vulnerabilidad económica. Además, se deben promover políticas que fomenten el desarrollo económico y la reducción de la desigualdad, lo cual contribuirá a mejorar la salud sexual y el bienestar en la región.

-Totalmente de acuerdo. A mi criterio creo que este es el mayor desafío que tenemos como sexólogos. Plantar la semilla desde nuestro lugar de profesionales de la salud, para que estos programas que mencionas se hagan realidad, y se lleven a cabo como corresponde para poder abordar las problemáticas socio-culturales. Y aprovecho ahora para llevarte ahí ¿Qué es para vos la sensibilidad cultural y cómo nos impacta?

La sensibilidad cultural es un aspecto crucial en la práctica de la sexología. América Latina es una región diversa, con una gran variedad de culturas, tradiciones y creencias. Es fundamental que los sexólogos reconozcan y respeten esta diversidad cultural al abordar cuestiones relacionadas con la sexualidad.

Cada cultura tiene su propia concepción de la sexualidad, normas sociales y valores que influyen en las actitudes y comportamientos sexuales. Los sexólogos deben ser conscientes de estas diferencias y evitar imponer sus propios valores culturales en su práctica. Es

importante adoptar un enfoque culturalmente sensible, adaptando las intervenciones y estrategias a las necesidades y creencias de cada individuo y comunidad.

La sensibilidad cultural implica comprender y respetar la diversidad de identidades de género y orientaciones sexuales presentes en nuestra región. Es esencial que los sexólogos estén actualizados sobre los avances en los derechos humanos y la lucha contra la discriminación basada en la orientación sexual o identidad de género. Esto les permitirá brindar un apoyo adecuado a las personas LGBTQ+ y abogar por su bienestar sexual y mental.

La sensibilidad cultural también implica trabajar en colaboración con otros profesionales y líderes comunitarios para abordar cuestiones sexuales desde una perspectiva integradora y respetuosa. Promover el diálogo intercultural y la educación sexual inclusiva contribuirá a un enfoque más efectivo y equitativo de la sexología en nuestra región.

-Cambiando de tema, pero uniéndolo también con lo que es la cultura ¿Podrías contarnos un poco sobre tu opinión sobre la desigualdad de género haciendo referencia a nuestra profesión?

La desigualdad de género, el patriarcado y la violencia de género son fenómenos sociales que afectan a todas las áreas de la vida, incluida la profesión de la Sexología. Estos factores pueden tener un impacto significativo en la forma en que los profesionales abordan y tratan los problemas relacionados con la sexualidad y el género.

-Es interesante este punto ¿Podrías expandirte un poco más?

Si, obvio, en primer lugar, la desigualdad de género puede influir en la forma en que se perciben y tratan los problemas sexuales y de género. Las normas sociales y culturales que perpetúan la desigualdad de género pueden llevar a la estigmatización y discriminación de ciertos grupos o identidades sexuales. Esto puede dificultar que las personas busquen ayuda y apoyo para abordar sus problemas sexuales o de género, lo que a su vez puede afectar la calidad de la atención que reciben.

Además, el patriarcado, como sistema de poder y dominación basado en la supremacía masculina, puede influir en la forma en que se abordan los problemas sexuales y de género.

Los roles de género tradicionales y las expectativas sociales pueden limitar la expresión de la sexualidad y dificultar la exploración y el desarrollo saludable de la identidad sexual. Los profesionales de la Sexología deben ser conscientes de estas dinámicas y trabajar para desafiar y superar los estereotipos de género y las normas restrictivas.

-¿Tenés alguna opinión sobre la violencia de género dentro de nuestra profesión?

La violencia de género también puede tener un impacto significativo en la profesión de la Sexología. Las personas que han experimentado violencia de género pueden presentar una serie de problemas sexuales y de relación, como disfunciones sexuales, trastornos de estrés postraumático y dificultades para establecer relaciones saludables. Los profesionales deben estar capacitados para abordar estos problemas de manera sensible y comprensiva, brindando un espacio seguro para que las personas afectadas puedan hablar sobre sus experiencias y buscar apoyo.

La desigualdad de género, el patriarcado y la violencia de género pueden influir en la profesión de la Sexología al afectar la forma en que se perciben y tratan los problemas sexuales y de género. Los profesionales deben ser conscientes de estas dinámicas y trabajar para desafiar los estereotipos de género, promover la igualdad y brindar un apoyo adecuado a las personas afectadas por la violencia de género.

-Última pregunta y la más personal ¿El sol brilla para todos los sexólogos?

Independientemente de la ubicación geográfica, el contexto cultural o los recursos disponibles, el sol brilla para todos los sexólogos comprometidos con su labor. La sexología es una disciplina en constante evolución y ofrece oportunidades para el crecimiento profesional y personal en cualquier lugar del mundo.

Aunque algunos países pueden tener más recursos o una mayor aceptación de la sexología, los sexólogos están presentes en todas las comunidades, grandes o pequeñas.

Su labor es fundamental para promover una sexualidad saludable, brindar apoyo a las personas y contribuir al bienestar sexual en general. Los sexólogos enfrentan desafíos comunes, como la estigmatización, la falta de recursos y la resistencia cultural. Sin embargo,

su pasión por el trabajo, su compromiso con la educación y el apoyo a las personas les permite superar estas barreras y marcar la diferencia en las vidas de sus pacientes.

Es importante recordar que, independientemente de las dificultades, el trabajo en sexología es significativo y gratificante. Los sexólogos tienen la capacidad de impactar positivamente en la vida sexual y emocional de las personas, ayudándoles a vivir relaciones más saludables y satisfactorias.

La experiencia y la certificación, las economías frágiles, la sensibilidad cultural y los desafíos específicos de cada país no limitan la importancia y el impacto del trabajo de los sexólogos. Su labor es valiosa en todas las circunstancias, y su compromiso con la educación, el apoyo y la promoción de la salud sexual es fundamental para el bienestar de las personas y las comunidades en las que trabajan.

-Agradecemos a Ariel González Galeano, Psicólogo Clínico y sexólogo por el tiempo que nos ha brindado, su sabiduría, experiencia y compromiso con el mundo de la salud sexual.

Les compartimos sus datos por si quieren contactarlo. Pueden seguirlo en sus redes de Instagram donde sube información interesante @ariel.gonzalezgaleano o también pueden escribirle por email a ariel.gzg@gmail.com o ariel@ecisweb.com

Nos leemos en la próxima entrevista. Saludos